

El Pato

De juego social a deporte de elite

Desde su existencia el ser humano creó juegos para comunicarse con el Más Allá y para diversión personal y/o grupal.

El Pato es uno de esos tantos “juegos” creados a partir de la etapa ecuestre de los ancestrales habitantes de las tierras argentinas. Recordemos que aquí había caballos salvajes (Fernández J.) con el que muchos Pueblos Originarios pasaron de la vida pedestre a la ecuestre. Con la llegada de los españoles a los actuales países de Perú, Bolivia y Chile (mucho antes de llegada de Pedro de Mendoza, en 1536, a Argentina) llega el caballo europeo, el cual inmediatamente es usado por los distintos grupos étnicos existentes en los mismos, y que en su huida ingresan por el Norte, Oeste y Sur de nuestro país para luego expandir su uso, tal como sucedió en la Patagonia con el proceso de mapuchización que luego se extendió hacia el centro de nuestro país.

Existen juegos ancestrales como es el caso del palin, polque y hockey practicados en distintas partes del mundo que son iguales. En sí, el hockey no es inglés, lo que ellos hicieron fue reglamentar un ancestral juego hindú, al igual que con el bádminton y el críquet, tal como lo muestra el documental Lagaan.

El buzkashi¹ es el deporte nacional afgano. Lo practican dos equipos de chapandoz, o jinetes, en un campo de aproximadamente 2 Km de longitud. El objetivo del juego es conducir el boz, cuerpo decapitado de una res, desde un extremo del campo al otro. También los mongoles tienen un juego igual pero con un cordero, y los guaraní- chiriguano de la zona de Bolivia uno similar con un chivo, aunque estos lo juegan de a pie, es decir, sin utilizar caballos. El nombre se denomina “Juego del chivo”². El mismo se continúa practicando hasta la actualidad.



No se puede expresar taxativamente que el juego como tal no fue hallado entre los Originarios a la llegada de los españoles ya que hubo varios lugares por los cuales éstos invadieron el país, y en la mayoría de los casos lo que menos se registró de la vida de estos Pueblos es la lúdica. Su origen es incierto aunque los datos más antiguos indican la existencia del juego entre Calchaquíes en el valle de Guachipas³, Salta, Argentina, zona cercana al valle Calchaquí. El registro data de 1611, más

¹ Enciclopedia Encarta Robert Harding Picture Library/Robert Cundy Biblioteca de Consulta Microsoft © Encarta © 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

² Foto de “Música y canto de los Guarani” Centro pedagógico y cultural Simón Patiño, Bolivia, 1997.

³ Revista “Pato” año 1967, Argentina

precisamente el 4 de abril de ese año e indica que el juego se realizaba, en esa oportunidad por calchaquíes y otros integrantes de otros grupos étnicos de la zona. Es decir siglo XV. Si el juego estaba en desarrollo indica que ya era practicado por esas zonas desde épocas anteriores.



Fotos actuales de la zona de Guachipas en Salta, Argentina, donde los originarios jugaban también el juego

El cronista Félix de Azara⁵ ya lo cita jugado en Buenos Aires en 1610 en las festividades de la beatificación de San Ignacio de Loyola indicando como se hacía el elemento (hoy pelota de pato) que contenía el mismo. Se cocía un cuero con el pato adentro dejándole la cabeza afuera. Se le cosían dos o más manijas que eran las que tomaban los desafiadores para dar inicio al juego. Confirma eso los versos de Rodríguez Morel en su obra "Nemesio": "El viejo e ño Liborio / el "pato" había forrado / tuito muy bien retobado / de cuero con dos manijas / p' agarrarlas muy bien fijas / y aguantar el tironao"⁶

El juego en sus inicios era una apuesta de una persona al resto a que le alcanzaran y le quitaran el pato que llevaba consigo dentro de esa bolsa por la cual se asomaba su cabeza. La carrera a caballo comenzaba ni bien éste llegaba al sitio indicado como la ventaja para correr quien portaba el pato, y la contienda terminaba si éste no era alcanzado antes de llegar al lugar que previamente se había indicado como límite para quitarle el mismo. Quién se lo quitaba se quedaba con él.

Otra era poner el pato en el suelo y uno era el que venía a la carrera y lo alzaba al pasar para repetir lo expresado en el párrafo anterior.

Luego se convirtió en un entretenimiento de varios pero era un juego de todos contra todos. Es decir, uno hacía el desafío y en la medida que el pato era arrebatado se cambiaba de persona a perseguir para arrebatarse el mismo. Siempre había un límite a traspasar para considerarse dueño del pato que se llevaba el ganador de la contienda.

Posteriormente evolucionó en un juego de grupo o equipo con límite final para determinar si el pato quedaba o no en manos de uno de los grupos. La estructura

⁴ La región argentina del Noroeste está dividida en tres secciones; en una de ellas, la correspondiente a la cordillera Oriental, es frecuente la presencia de quebradas y valles que, paralelos, se extienden de norte a sur encajonados entre los dos cordones que configuran la subregión. Entre las quebradas más importantes cabe citar las de Humahuaca, **Santa María-Guachipas** y del Toro, y entre los valles destacan Jujuy, Campo Santo, **Calchaquíes** y Lerma. En la imagen se aprecia la espectacular quebrada de Humahuaca. Enciclopedia Encarta Corbis/Yann Arthus-Bertrand Biblioteca de Consulta Microsoft © Encarta © 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Guachipas señalado en el mapa de Salta.

⁵ Azara, F.: "Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata" Edit. Plus Ultra, Buenos Aires Argentina, 1972
"Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata y otros informes" Edit. Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina 1972

⁶ Rodríguez M., J.R.: "Nemesio" Edit. Colegio León XII, Buenos Aires, Argentina, 1938

lúdica seguía siendo similar: en el centro del sector o campo de juego se desafiaban los equipos habiendo dos variantes: 1.- Se delimitaba un terreno con dos zonas límites al final y una zona central que separaba a ambos grupos en la que se ubicaban dos jugadores tomando al pato cada uno por una manija. Una persona que formaba parte de los equipos pero no participaba del juego y era designada para tal función, daba la orden y esas dos personas que tomaban el pato por las asas se disputaban el mismo y el que se apropiaba de éste era perseguido por el otro equipo o grupo para tratar de arrebatárselo y así regresar hacia su línea final con el objetivo de intentar traspasarla y así definir el juego a su favor.

2. - Se delimitaba un terreno con dos zonas límites al final y una zona central que separaba a ambos grupos. Una persona que formaba parte de los equipos pero no participaba del juego y era designada para tal función, a la orden arrojaba el pato al suelo en el centro de la “cancha” o zona demarcada y los jinetes de a caballo se arremolinaban para arrebatarse el pato y luego a todo galope tratar de llegar a la línea final. Si éste le era arrebatado por un contrario la persecución ahora era hacia el otro grupo y así sucesivamente hasta que alguno lograba pasar la línea final y definir el juego a favor de su grupo.

“De entre ellos el más anciano/Divide el campo después. /Señalando de travéz. /Larga huella por el llano / y alzando luego en su mano / una pelota de cuero / con dos manijas, certero / la arroja al aire gritando/ ¡Vuela el pato! ¡Va buscando,/ un valiente verdadero!⁷

Debido a los pocos y diferentes datos la reconstrucción de la historia es compleja. La trasmisión oral generacional y la falta de registro de algunos temas relacionados con los Pueblos Originarios de América como lo es el lúdico, ha generado un gran desconocimiento de los ancestrales juegos de estos pueblos adjudicándoles la autoría algunos de ellos a países o personas de países que sólo lo copiaron o usurparon para luego reglamentarlo.

El juego llega a los gauchos en el país al igual que a toda la sociedad, pero debemos considerar que la separación de clases sociales hizo considerarlo como muy “animal” o “salvaje”, debido a que al iniciarse la disputa por el pato había choques entre los jinetes con algunas rodadas por el suelo y en ocasiones un jugador perdía la vida al ser pisado por algún caballo o bien en algunas peleas que se producían después a causa del enojo de alguno de los participantes por el resultado o a raíz de un empujón que era considerado como “demasiado agresivo”. Pero así es el juego en esencia. Tal como plantea en sus estudios de la conducta humana Gregory Bateson, en algún momento hay una acción tal que a la otra persona le llega como mensaje a su Yo emocional “esto no es juego”. Igualmente debemos considerar que para esas épocas en todo el mundo los juegos tenían similares características. Consideremos que estamos hablando del siglo XVI y sus consecuentes, es decir del año 1500 en adelante, fecha a partir de la cual ya existen registros de juegos que pueden ser considerados “violentos” por ciertas clases de personas. Igualmente, considerando la estructura xenofóbica de ciertas clases sociales de Argentina y de la iglesia de la época (Inquisidora en Europa) no es extraño que lo prohibieran. Hay muchos escritos

⁷ Obligado, R.: “Poesías” pp. 209 en Terrada, G. (h): “El juego del pato” Edit. Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina

que demuestran la prohibición de otros juegos jugados por los Originarios por parte de la iglesia, no solo éste, indicando detención, cepo y 100 azotes a quienes jugaban pilmatun⁸, por ejemplo, en lugar de ir a misa en la zona de la IX Región del actual Chile.

El Bando promulgado el 11 de Julio de 1778 por el cabildo de Nuestra Señora de Luján y según consta en el libro, relata Terrada⁹, y que firma el alcalde de la misma, Don Manuel de Carrasquero, manifestando la prohibición total de la práctica de este juego. Siendo castigados con 100 azotes y dos años de trabajos forzados en las obras de S.M. en la ciudad de San Phelipe de Monte Video. La Iglesia fue una de las que aquí también más influyó para tal acción gubernamental.

En el año 1822 el gobierno de la provincia de Buenos Aires prohibía su práctica. En el Punto 2 de ese decreto se daban penas tales como “un mes de trabajos forzados” a quienes violaran el mismo y continuaran con la práctica de tan terrible juego. Esto no lo hizo sucumbir ya que al igual que con todos los juegos siguió siendo realizado en algunos lugares a sabiendas de los riesgos corridos por tal acción. De igual forma lo siguieron haciendo los Originarios en la Patagonia con algunos juegos propios hasta que fueron diezmados por la conquista genocida del gobierno argentino. Así relata Garmendia¹⁰ el desarrollo del juego lo cual se consideraba (probablemente hubo otras también) la causa de su prohibición “... en confuso tropel se separan dando tirones hercúleos y pechadas bestiales, que muchas veces hacen perder el equilibrio a sus dueños que dando en el torbellino entre risas y gritos. Un grupo contrario entra en toda furia en el centro de los que luchan, arranca uno el pato, cogoteando al que lo lleva y sacándolo como pajarito de la montura, lo arroja al suelo y entre una sacarracena infernal se lanza en vertiginosa carrera llevando el pato.. Principia en ese momento que es imposible describirla”.

También Hudson en su relato “El Ombú” nos habla de este juego entre los gauchos quienes siguieron jugando el mismo a pesar de su prohibición hasta que el alambrado del campo y las obligaciones que trajo el cambio de vida del país lo obligaron a trabajar como peón de campo perdiéndose progresivamente el juego entre los peones rurales para resurgir de las ideas de Castillo Posse hacia 1937 quien recreó la pelota, el recado y el reglamento del mismo intentándose en 1938 el levantamiento de la prohibición de su práctica (la cual fue aprobada por el Ministerio de Gobierno de la Provincia de buenos Aires quedando atrás el artículo 1043 del Reglamento de la Policía provincial) pero ya como un deporte practicado por cierta clase social, y ese deporte, no ya juego, pasó a ser un trabajo para algunas personas cambiándole su origen lúdico por el deportivo con reglas que se modifican cada cuatro o más años, con una cancha y reglamento para su realización, una pelota diferente a la estructura ancestral y lo que es más novedoso la creación de la indumentaria para su práctica y del caballo de pato, algo que lo aleja de la real ancestralidad del juego. Luego fue declarado “Deporte Nacional” por Domingo Perón durante su presidencia, pero nunca más recuperó su esencia ancestral si no que derivó en un deporte de elite.

⁸ Ancestral juego mapuche. En “Juegos étnicos de América y documentos de Educación Física Intercultural” Ferrarese, S. Edit. la Autora, Serie “El Sembrador” N°1, Imprenta Islas Malvinas de la UNCo., Neuquén, 2006

⁹ Terrada, G. (h): “El juego del pato” Edit. Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina. pp. 29

¹⁰ Garmendia, J.I.: “La cartera de un soldado” Bs. As. 1898 esta en la Biblioteca Leopoldo Lugones

Antes en algunos casos hubo quienes lo jugaran en pelo y en los demás se usaba el recado común. Los caballos eran comunes y cada jinete cuidaba mucho de él. En la actualidad se dice que se necesita de caballos especiales por la exigencia, pero esta exigencia es la de la práctica deportiva y no la del juego. Hoy se lo practica para ganar, antes se jugaba para divertirse, de allí que siempre los juegos estuvieran ubicados en festividades locales, o bien había comida o baile luego de un juego de pato.

Lo mismo sucede con la ropa. Actualmente en el deporte es necesaria una indumentaria especial, ubicándose esto en otra estructura del imaginario simbólico del ser humano. Tiene que ver con el “diferenciarse de otros”, es decir, la clasificación o estatus social que da el juego y el portar cierta indumentaria deportiva. Pero todo tiene su otra cara, y el actual resurgimiento del juego en ciertas partes del país hace que el mismo alejado de todo este requisito sea practicado con ropa común de la que se confecciona para la realización de actividades físicas o bien bombacha y botas u alpargatas.

Debemos reconocer que una parte de la sociedad no comprendía la vida del gaucho y del originario y la cuestionaba y agredía de diferentes maneras, pero siempre siguiendo intereses económico-sociales que favorecían a una sola clase social surgida en el país. Es bien sabido que en este país hasta 1903 no se enseñaba Historia Argentina en colegios como el Colegio Nacional Buenos Aires.

Probablemente aquel Cabo de apellido Valenzuela que en 1806 gana un juego de pato y el título del más gaucho, fuera en realidad un gaucho étnicamente hablando, que demostró en su futuro al lado de San Martín ser un gran patriota superior a otros que no sólo despreciaban al “diferente”, fuera éste gaucho u originario por ese entonces- cierta clase de inmigrante luego- si no que perseguían fines personales espurios en lugar de pensar en La Patria y en América.

En los procesos de cambio pedagógico, docentes de la provincia de Buenos Aires trabajaron en el nivel inicial la recreación del Juego El Pato como un juego ancestral que se jugaba cerca de la Pulpería. Me facilitaron la idea y recreé el mismo para la educación física escolar desde el nivel inicial como un juego al que lo único que le falta es el caballo. La recreación y readecuación pedagógica fue del juego original para el Nivel Inicial y Primario de 1ro. a Tercer grado como un juego mancha todos contra todos, y desde 4to hasta 5to grado se insertaban las otras variantes por grupos o equipos para incorporarle los aros del juego “pelota al cesto” a los grados 6to y 7mo. la idea se relaciona con Ciencias Sociales en todos los casos.

Considero que se debe volver a jugar el juego ancestral con reglas que no permitan tanta agresividad natural y propia del evento al igual que la forma deportiva actual en todo el país por parte de toda la sociedad masculina como un juego despojado de los intereses que hoy encierran a los equipos y Federaciones de pato. Que se pueda jugar al igual que el fútbol en cualquier lugar que se cuente con caballos y un terreno en el que el mismo pueda desarrollarse. En Italoo, al sur de la provincia de Córdoba se juega en el sector abandonado del ex ferrocarril San Martín todos los domingos, alejados totalmente de las estructuras sociales de clase que en la actualidad desvían al mismo de ser deporte nacional ya que la Nación o Pueblo es

toda la sociedad, pues si usamos el término pueblo para una parte económicamente carenciada; ¿Qué término usamos para la clase social con dinero? Siendo esto lo único que les diferencia del resto de los mortales. La felicidad y la espiritualidad, lo afectivo y emocional, no necesita del dinero si no del equilibrio del Yo individual, por lo tanto reitero mi consideración de que debe facilitarse el retorno del juego El Pato a la sociedad toda.



Pelota de Pato construida para niños



Juego de pato en el Nivel Inicial escuela Provincial N°1 de la Ciudad de Neuquén año 2001



Disputa del Pato en el inicio del juego para 4to. Grado



Jugando pato en Italoo, Febrero del 2005